

## Comunicação

# Aproximaciones al Discurso de la Ciencia

*Alicia Beatriz Kostenbaum*

### Sobre o Autor

Formada en la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas. Licenciatura en Fonoaudiología e Facultad de Filosofía y Letras. Licenciada en Psicología. Doctoranda de la Unicamp, IEL, área de Psicolinguística. Psicoanalista clínica. Miembro del NEP - Núcleo de Estudios Psicológicos de la Unicamp.

## **Summary**

The pretense objectivity of the scientific speech is based on the premise that the subject of science has the possibility of accessing the objects, without interference of his own historic. Ideological insertion in this speech built up by himself.

There is a political dimension of science, a political dimension of knowledge. This makes us think of the "truth", from the political perspective, as inherent to the preservation of a community, the scientific one, through times. And it places us in a historical perspective in relation to the creation of paradigms, since they are not natural but a ideological, discursive creation, product of the same scientific rationality in the field of each science.

## **Resumo**

La pretendida objetividad del discurso científico se apoya en que el sujeto de la ciencia tiene la posibilidad de acceder a los objetos, sin interferencia de su propia inserción histórico-ideológica en ese discurso construido por él.

Existe una dimensión política de la ciencia, una dimensión política del saber. Esto nos lleva a pensar la verdad, desde la perspectiva de lo político, como inherente a la preservación de una comunidad, la científica, através de los tiempos. Y nos coloca en una perspectiva histórica en cuanto a la creación de paradigmas, ya que estos no son naturales sino una creación discursiva, ideológica, producto de la misma racionalidad científica en el campo de cada ciencia.

Es muy difícil encarar cualquier desarrollo acerca de lo que significa la dimensión política de la ciencia, la dimensión política del saber, sin volver a pensar las profundas transformaciones conceptuales que en la actualidad están en juego.

De alguna manera, esta dimensión nos lleva a preguntarnos en primera instancia acerca de la verdad, desde la perspectiva de lo político, como inherente a la preservación de una comunidad a través de los tiempos, lo que nos coloca también en una perspectiva histórica, en cuanto a la creación de paradigmas, como si fuesen naturales en el campo de cada ciencia, y no como creación discursiva, ideológica, histórica del hombre, producto de la misma racionalidad, dicha científica. Citando Henry en el texto "Existe la historia?" él dice que "en las ciencias humanas y sociales hay una tendencia manifiesta a negar la existencia de toda dimensión propia de la historia y a considerar que no es el resultado de la combinación y de la articulación de procesos o mecanismos de naturaleza económica, sociológica o psicológica donde el análisis científico hará relevante cualquiera de esas disciplinas y sus metodologías. La historia no representará más entoces que el lugar o espacio de la combinación, de la articulación de la complementariedad de esos procesos o mecanismos por sí propios antihistóricos." El texto continúa haciendo un análisis del desarrollo realizado por Wilhelm Wundt, fundador de la psicología experimental, relacionado con la "Naturphilosophie", junto a Fechner, y que produce un texto "Volkerpsychologie". En este texto Wundt piensa y analiza el lenguaje dentro de lo que produjo un gran desenvolvimiento en los países de lengua alemana del siglo XIX, y que tiene que ver con la preocupación de la unificación de un gran estado ("un peuple, une langue, une nation"). El paradigma de alma colectiva, procesos mentales superiores, constitución psíquica, es opuesto al pensamiento como proceso originariamente individual oponiéndose al psicologismo y al historicismo de los neogramáticos que defienden la psicología del individuo creador aislado y que la evolución del lenguaje, su historia, se la puede explicar por la psicología individual. Para Wundt en las características y las estructuras propias del lenguaje de cada nación es donde se debe buscar la base de las características de su psicología, y el lenguaje aparecería como una cierta identidad nacional, cultural. Toda esta postura científica corresponde a la época en que se realiza la unidad política de Alemania como salida de los estados feudales. La cuestión política de los estados alemanes en su unificación, está dominada por la cuestión de la unidad, que marca los aspectos prácticos y el saber producido, así como los paradigmas de la ciencia. Por otro lado este bagaje científico daba una cierta legitimidad a las decisiones políticas, con la apariencia de una cierta unidad técnica, como si la realidad objetiva no fuese creada por los mismos paradigmas desenvueltos y la realidad objetiva fuese lo originario y no justamente una intertextualidad marcada dentro de la dominancia

discursiva-ideológica.

Simultáneamente esa cierta búsqueda de apagar las diferencias discursivas entre las ciencias, tanto como el apagamiento de las diferencias de los objetos contruidos discursivamente, no pasa de un deseo fracasado de uniformización o estabilización de los discursos. La búsqueda de cierta orden universal, y paradigmas que fuesen al encuentro de objetos totalizadores que dieran cuenta de él, muchas veces se defrontó con teorías que le salieron al encuentro. Es el caso de Laplace, en el siglo XVIII que con una visión newtoniana muestra como determinados acontecimientos responden de manera típica, en el sentido de valores absolutos, pero desarrolla la teoría de las probabilidades, donde se agregan imprevisible, con lo cual no se define cómo el objeto dentro de un modelo metodológico es posible de ser coonstruido en forma completa y no librado a alguna forma fortuita para su determinación. Esta posición deja abierta la posibilidad de no poder prever una cierta inestabilidad persistente en cuanto al objeto, en cuando al paradigma levantado y en cuando al discurso exigido de cientificidad, donde un pasado tendrá que ser explicado en el presente en previsión de un futuro.

En matemáticas en los finales del siglo XIX aparecen definiciones de inestabilidad dinámica como media de taxa de aumento de pequenos desvios. Poincaré desarrolla un tipo diferente de matemáticas llamada topología que desenvuelve en la geometría donde trata las continuidades y conexiones entre cantidades variables, utilizada, por ejemplo, por Lacan en psicoanálisis, para mostrar el proceso de sexuación, como hecho esencialmente lógico, de series separadas pero con espacios ligados.

La revolución industrial y el surgimiento del capitalismo, tienen una fundamental importancia en cuando a que el auxilio dado por la ciencia no es del orden de lo natural sino justamente lo que define nuevos paradigmas, lugar del objeto, surgimiento de un especial sujeto en ciencia. El "saber científico" que se desarrolla en los laboratorios, o universidades pasa para la cultura dominante como hecho eminentemente político. Se podría pensar en la revolución tecnológica recordando que el primer computador, fue creado para resolver un problema de la dirección de las balas de canon en la segunda guerra mundial, o que el trabajo de muchos físicos con neutrones y protones estaba relacionado a la producción de las bombas atómicas que se tiraron en Hiroshima y Nagasaki. Evidentemente el sentido de la ciencia muda.

Ian Percival escribe que "una de las áreas más fantásticas y más fascinantes de la ciencia actual, que está referida a la teoría del caos como inestabilidad que persiste, mudará nuestra visión del mundo. Señala que por el hecho de trabajar con ella en áreas y disciplinas variadas, incrementa la naturaleza interdisciplinar de la investigación más avanzada. Continúa diciendo que el desenvolvimiento de la teoría

viene de encuentro a la reunión de las matemáticas abstractas, con uno de los más importantes instrumentos de la investigación actual que es el computador". Es interesante aclarar que Stengers sostiene que no es la metodología lo que permite trabajar juntos sino el paradigma y que éste es lo político del paradigma ya que es justamente lo que estará presente en la formación de los nuevos investigadores y que tiene que ver en el cómo esa sociedad se produce. Esta posición de Stengers difiere de la de Kuhn, pues la preocupación de este autor está orientada en la perspectiva del laboratorio, y que es la metodología y no el paradigma en su aspecto ideológico, lo que permite trabajar interdisciplinariamente.

La retórica en ciencia es lo que permite formalmente sostener los paradigmas, pero el discurso como parte de las formaciones ideológicas, tiende a apagar las diferencias discursivas. La ilusión de la unificación sosteniendo un objeto total lleva al apagamiento de las diferencias entre los objetos de las diferentes disciplinas, en la tentativa de no defrontarse con la diferencia, viejo ardid del ser humano para evitar la angustia y recuperar los míticos paraísos perdidos de las respuestas a todos los porqués. Los cientistas arman sus teorías y metodologías como si fuesen fundadores, cuando en realidad deben obligatoriamente olvidar que su discurso es del Otro, que ellos no están en el origen y que son efectos posibles de sentido, de paradigmas discursivamente constituidos tanto como ellos. Esto es lo que nos vuelve ciegos para una posición crítica.

Esta seguera, a su vez no es tal, ya que las formaciones ideológicas dominantes tienen en su seno y en el discurso aparecen con su materialidad, la finalidad de recalcar justamente la implicación política que llevaría a preguntarse sobre el sentido de las actividades científicas y la construcción de los propios objetos como de la objetivación del sujeto que aparecería como efecto de dichas construcciones.

El sentido de los aportes científicos dejó en la actualidad de ser simplemente el del dominio del objeto. El sentido cambia ya que las distintas disciplinas, y en todas las áreas, intentan una operacionalidad y formalización que rápidamente, les permita responder a la imagen dominante de la racionalidad científica, como la natural. Por otro lado la necesidad de utilización de los hallados para resolver el bienestar, del sujeto objetivado en este mismo proceso de producción científica, que parecería cumplir con el precepto del principio del placer. Los hallados se transforman por la misma maquinaria ideológica en producto, productor y producción de paradigmas que entran en este circuito como efecto y sentido de dominación.

Es el convencimiento del potencial de la razón humana, que permite el surgimiento de lo que llamamos ciencias modernas, como una forma del conocimiento del mundo y sustitución de la fe ciega. Esta ceguera tiene su límite en el raciocinio, ancorado en la duda como

su método. Esto permite establecer verdades irrefutables. El sujeto objetivado por la ciencia duda de la exactitud de sus representaciones, así como de los objetos del mundo, pero si los sentidos dan una representación confusa que llevan al error, la posibilidad de pensar con su "yo" que le da existencia, muestra que también existe el mundo, y el criterio de verdad está en la propia razón. Estos criterios de verdad en cuando efecto de propuesta de sujeto como de objetos tienen relación con los movimientos de tensión ideológicas en Francia y más tarde en Alemania, de la lucha entre una burguesía en ascenso y un temor progresivo a las revueltas populares. Existe una verdad, que es posible de alcanzar, es accesible ya que el sujeto tiene dominio de si y de los objetos que lo preexisten, que alcanza de manera irrefutable. Conocimiento, verdad y sujeto quedamos como una unidad, donde el sentido no tiene lugar más que como la posibilidad de error o acierto. Es el acierto lo que debe ser legitimado. No es sólo necesaria la comprobación, también la verificación. Está instaurada la verdad del acto del conocimiento. La atención del individuo se dirige para los objetos como contenido intencional de la conciencia, en esta actividad reflexiva se fundarán los presupuestos lógicos de verdad, coherencia, legitimación.

Esta posibilidad de producción ya que el "yo" puede decir lo que piensa, abre amplias condiciones de discusión de nuevos y viejos campos discursivos. Determina al sujeto en las redes de su propio discurso, tornándolo omnipotente y ciego en cuando que ese mismo discurso lo origina, ya que establece discursos dominantes frente a los cuales su posición queda asujeta, aún cuando la ilusión era de ser origen de ese propio decir.

Ya que la función explicativa, ontológica frente al problema del conocimiento pierde su fundamental valor, ya que el racionalismo instaura un método de verdad, es necesario preguntarse si los objetos de mundo que se conocen son tal cual lo que son, si el conocimiento es exacto a partir de las sensaciones, representaciones mentales y conceptos. Esta reflexión incluye como problemática la posición del sujeto, en tanto que aparece implicando en esta particular construcción del saber. Los modelos racionalistas son una tentativa de inteligibilidad, y muchas veces quedan fijados como los más importante a instituir ya que se transforman en el propio objeto que se debe preservar. Así el pretexto es que existe un universo que el saber puede desvendar pero también hay una distorsión de la orden del sujeto, que el modelo no puede dejar de incorporar. Existe una distancia entre lo conocido y lo real. El "yo" no se contenta en ver, urguetear, debe interpretar, explicar. El discurso racionalista provee exactamente estos paradigmas como efecto discursivo. Tiene que vincular lo caótico que se presenta a los sentidos con leyes unificadoras del "yo" creador del saber y la verdad y de los objetos a los cuales esa verdad se refiere. Todo tiene que ser llevado a un principio único totalizador. El "yo" pensante está en toda esta magnífica actividad. El sujeto que conoce y el objeto conocido están en una relación de paradisiaco

completamiento, efecto que en realidad está discursivamente constituido. Desde esa perspectiva el sujeto que ese discurso produce, es sólo sujeto en cuando hay objetos de conocimiento y ese conocimiento es porque el objeto es aprehendido por la receptividad del sujeto. Este "ser humano" que es punto de partida en el siglo XIX debe ser recolocado e institucionalmente su saber controlado ideológicamente, produciéndose formas de encaje de su individuación. Esto significa una posición ideológica de sujeto en un proceso no-subjetivo donde él aparece como si fuese el origen y no como lo que en simultaneidad produce su constitución. Esta circularidad es posible ya que la libertad del "ser humano" está en su posibilidad de "saber" y su saber sobre las cosas en las evidencias que ellas le ofrecen y él es capaz de aprehender. El sujeto que se constituye como efecto de este discurso consigue apropiarse de la ilusión de estabilidad. Este sujeto puede escenificarse egoicamente, las leyes que él propio crea con sus paradigmas lo estabilizan en esta posición de sujeto agente, centro, unitario; las recrea circularmente con lo cual puede olvidarse y recalcar que su origen es enigmático y vacío de materialidad. Se levanta sobre sus piernas como si fuesen reales y no imaginarizadas tanto así como los recortes que él construye sobre sus propios objetos imaginarizados. El lugar que se intituye para la producción de este discurso, recrea también lo paradigmático de sus objetos ya que desde ese efecto sujeto, ellos son del orden de lo natural, pre-histórico, pre-discursivo, vinculados a la orden de la necesidad, con leyes que sólo es necesario descubrirlas y no como una construcción que emerge con el sujeto y que cumple el papel de permitirle a su falta de sentido propio, estabilizarse en determinadas posiciones para que el discurso continúe, y continuando pueda seguir apareciendo algún sujeto, algún sentido conveniente al y por el discurso y a la formación ideológica dominante que traba internamente también sus luchas; lo que llamamos de ciencia oficial también precisa de una cierta ilusión de coherencia y legitimación.

El sujeto que se produce en el discurso de la ciencia, lo coloca en la posición de mediador-agente entre el saber, el conocimiento y el decir. Este sujeto pasa a colocarse en el lugar de origen de este decir. Esto produce una estabilización del discurso científico como unívoco y verdadero, producto de un sujeto intencional, origen, fuente y provisto de unidad.

Una pregunta posible es saber qué es ciencia, cuál es la concepción de lo científico, cuáles las evidencias que legitiman. Para respondernos tendremos aportes diferentes tanto desde una posición del objeto, sujeto, teorías que los relacionan, campos de especulación donde las teorías científicas reordenan sus campos, objetos y supuestos sujetos de ciencia y objetivación de sujeto, que surgen de su propia discursividad y especificidad discursivas. Como ejemplo podemos tomar Karl Popper que sustenta una concepción de la ciencia y de la científicidad en la disyunción entre el saber y por otro lado la ética y la política, apoyado en la transparencia y la instrumentalidad del lenguaje

posible de ser utilizado tecnicamente. El lenguaje pensado como instrumento de comunicación racional. El lenguaje con derechos sobre la descripción de los hechos conocibles, de una manera en que el sentido puede ser dicho, y por otra parte pensado como desde un sujeto que articula transparentemente sus todas verdades, decir todo lo que quiere decir, siendo escuchado con el sentido inmanente al decir. Es olvidar que el sentido que emerge justamente de lo ideológico-político fija los límites de ese propio saber y en un golpe de rotación fija el sujeto y el sentido, quitándoles la primacia del reino del saber y del decir.

## Referência Bibliográfica

- Althusser, L. Aparelhos Ideológicos de Estado. RJ. Graal, 1985.
- Foucault, M. A Arqueologia do Saber. Vozes, 1972
- Henry, P. Le Mauvais Outil. Paris. Klincksieck, 1977.
- Kant, E. Crítica da Razão Pura. SP. Brasil, 1965.
- Lacan, J. Escritos SP. Perspectivas, 1978.
- Lacan, J. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Bs. As. Paidós, 1973.
- Pechoux, M. La Langue Introuvable. Paris. Maspero, 1981.
- Pechoux, M. Semântica e Discurso. SP. Unicamp, 1988.
- Spinoza, B. Obras Completas. Paris. N. R. F., 1952.